

Los hijos de la escritura. Periodismo y la literatura en el puente de la transgresión

>Flor de Liz Pérez Morales*

22
Cinzontle

Alguna vez en un congreso organizado por la UNAM se debatió el asunto de la literatura, el periodismo y la comunicación. En ese espacio me encontré con un buen compañero filósofo y literato que armó el debate. Con astucia él apelaba al sentido de creación de la literatura y su discrepancia con el de recreación en el periodismo, mientras yo centraba la cuestión en las parentelas que los unía. Él marcaba con mucha inteligencia el asunto de los límites de la ficción; yo por el contrario establecía mi punto de vista desde las transgresiones que podía hacer el oficio periodístico. Finalmente en tan larga discusión cerramos el diálogo, hasta donde recuerdo, él marcando las diferencias por las que no podían ser un proceso único y yo precisando en los acercamientos.

He asumido el estudio de las letras como algo que corre de forma natural en la vida cotidiana. Casi todos escribimos palabras que se traducen en discursos que llevan consigo como referencia la realidad. Sin embargo, escribir sobre las formas donde los terrenos se acotan y se colocan fronteras, infiere implicaciones que regularmente tonifican

el debate. Es justamente en este punto donde las posturas se recrudecen y propician las discusiones provocadoras.

La lucha entre el periodismo y la literatura es un tema que no es tan nuevo y que aún no está agotado. La severidad con que años atrás eran marcadas las diferencias entre estos hijos de la escritura se han atenuado, de tal forma que aquellas radicales posturas de Tom Wolfe donde se quejaba del trato dado a los escritores-periodistas¹ hoy han disminuido. Los trabajos latinoamericanos de Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Alma Guillermoprieto, Juan Villoro, Martín Caparrós y de muchos autores periodistas literarios, incluyendo los del propio Ryszard Kapuściński, han ido abonando mucho a un terreno fértil para establecer puentes de concordancia.

Ahora mismo no es fácil ocultar que el periodismo ha aportado obras que se miran como grandes textos literarios. Tampoco es difícil encontrar una gran cantidad de jóvenes escritores que sienten inclinación y colocan su marca de agua sobre estas bases, como Caco Barcellos y Silvana Paternostro.

Particularmente muchos estudiantes universitarios de Tabasco, en los últimos años, han caminado con aciertos y desaciertos en estos ámbitos.

Debo de ser clara en mi postura al respecto. Ya he reiterado en otros textos los elementos que definen ambos quehaceres de la escritura, sin embargo, también he dicho que frente estos marcapasos entre periodismo y literatura, el oficio de escribir puede entrar en zonas fronterizas, es decir, la aportación en terrenos de convergencia provoca una escritura diferente que entendemos como periodismo literario. Son sustanciales esas diferencias que muchos estudiosos marcan como abrumadoras, pero que yo encuentro en límites sutiles y rasgos identificables.

El sentido de realidad e investigación que se anteponen al periodismo no está alejado de las provocaciones inventivas y estéticas a las que regularmente, se dice, se ciñe la literatura. En este marco de estudio es donde el encuentro de tales actos pueden tener los mejores anclajes: una textualidad que se apropie en un proceso de investigación de la realidad, con el sentido

* Maestra en Docencia por la UJAT. Profesora de tiempo completo en la División Académica de Educación y Artes

¹ Lumpenproletariado, era uno de los apelativos que Wolfe significaba como el título que le daban los literatos a los periodistas.



De la serie Casa de la memoria, 11.

creativo y estético del arte literario. Se entiende entonces como un proceso formal de investigación de la realidad, amparado en las técnicas de la escritura literaria.

Desde aquí es justo establecer que no creo en el sostenimiento del purismo de las disciplinas, por tanto no creo en el purismo literario, ahí donde muchos han establecido que la literatura se sustenta en su sentido de mera ficción y no de realidad. Hay tanto de realidad en las artes literarias, como la realidad muchas veces se ve superada por la ficción. La palabra escrita puede ser transgresora porque el conocimiento y las artes lo son, porque desde ahí construyen horizontes donde el quehacer humano se explica, bajo las formas que brinda la textualidad. Creo entonces que el periodismo literario es un oficio transgresor porque transita cruzando fronteras que le lleven a mejorar

sus formas y a proponer prácticas innovadoras, luego creo entonces en el arte literario audaz porque sólo desde ahí se entiende su recreación constante.

Es en la palabra y no en los procesos donde se adquiere el sentido que busca la seducción de un lector, que consigna sobre la imaginación y la responsabilidad periodística la génesis del oficio de escribir. Sobre esta base es que se trasciende de la fugacidad de la información a lo perenne de la palabra. Es en el proceso creador del periodismo literario donde los actos histórico y poético se hacen posibles, dándole marco a la realidad periodística.

Justo en estos senderos es donde deviene el placer de leer escritos que pueden llenar los sentidos de otras formas, que nos conducen a las márgenes de la realidad con las que se teje el relato, que divagan en

la intimidad de los personajes-actores, que marcan ritmos y asedian nuestra imaginación a través de la descripción, que hilvanan la cordura y la locura en los diálogos, que le dan fuerza y color a los espacios y los objetos, que se vuelven contra nosotros para refrendarnos las emociones. En esta tesitura, la vida cotidiana y el acontecimiento noticioso se miran en su unicidad para expiarse en el texto.

Finalmente, el periodismo literario tiene como alcance llegar a los ojos de sus lectores de la mejor forma, y para eso los recursos empleados se validan en la apropiación de sentidos. No hay nada más elocuente en un texto escrito que las palabras "aleteen" en los sentidos de los lectores... desde ahí también nace su propia creación- recreación. Así es esta escritura periodística literaria. Así se sostiene.